

REVISTA
CHILENA

FUNDADA

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO X.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

—
1878.

UN PERIODISTA DE LA COLONIA

LA GACETA JOCOSA (1).

I.

Al principiar este siglo circulaba en los corrillos i las fondas de Santiago una cuartilla de papel que pretendia ser el comentario espiritual i chistoso de los sucesos de entónces.

Esa cuartilla era la *Gaceta jocosa* uno de los muchos periódicos manuscritos de su tiempo i uno de los pocos que, mas a ménos encuadernados, han llegado hasta nosotros como una manifestacion espresiva e involuntaria de la vida colonial.

Tenemos a la vista en un grueso volúmen mas de doscientas de esas cuartillas reunidas por su autor o por alguno de esos benedictinos literarios dominados por la pasion de coleccionarlo todo. Solo el amor ciego de un padre o la pasion intemperante de un bibliófilo son capaces de esplicar la infatigable tenacidad del que ha reunido una por una esas cuartillas. Solo un padre podria tener la piadosa estravagancia de recojer aquellas hojas muertas para salvarlas del olvido; solo un erudito podia entrever la importancia

(1) La curiosa coleccion de esta *Gaceta*, forma un grueso volúmen en cuarto, manuscrito, propiedad ahora del señor don Benjamin Vicuña Mackenna. El primer número de esa coleccion es del 15 de octubre de 1802 i el último del 21 de febrero de 1815. Es casi completa durante los años 3, 4, 5; solo hai un número del año 2 i 3 del año 15. Se repartia tres i hasta cuatro veces por semana.

que tendrían aquellas páginas pueriles cuando se quisiese hacer el inventario del pasado.

Vamos a tratar de bosquejar la fisonomía de ese volumen interesante como un origen de nuestra prensa i un recuerdo de otra edad.

II.

Para nosotros el periodismo i el movimiento son sinónimos. Vivimos en una época de fiebre i la prensa que refleja esa infatigable actividad se ve obligado a cambiar a cada instante. Es el eco de nuestro amor i nuestro odio, de penas fugaces i goces mas fugaces todavía; hoy debe sonreír con la alegría de los que se sienten satisfechos, mañana con la amargura del que toca un desengaño. Todo esto exige un perpetuo cambio en la espresion de su fisonomía que debe tener la movilidad del aire i la fugacidad de la ola.

Pero en aquella época la vida no tenía ni esa actividad inmensa, ni ese perpetuo movimiento; la sociedad crecía es verdad, pero crecía lentamente, como crece un vegetal, de una manera paulatina e imperceptible que se escapa al ojo del día i que solo ven los años.

A esa sociedad sin movimiento corresponde un periodismo también sin movimiento, sin variaciones, ni accidentes.—I en este caso lo que haría sospechar la deducción lo realiza la historia. La fisonomía de la *Gaceta jocosa* tiene la inmóvil quietud de un oriental, es inalterable, es siempre igual, es la eterna repetición de las mismas cosas en el mismo tono.

Hai en ella es verdad ciertos cambios, pero son superficiales, epidérmicos:—cambia la fecha, cambian los pequeños accidentes que vienen a interrumpir la identidad pero no la monótona igualdad de su fondo i de su forma.

En la distribución inalterable de sus artículos se vé, se palpa, el espíritu de invariabilidad que la domina. En todos los números van uno detrás de otro siempre en el mismo orden, uniformes como los soldados en sus filas o mas bien como los frailes en sus procesiones.

Invariablemente debajo del título i la fecha hai en todos ellos un párrafo en que se trata de los asuntos extranjeros, lo que se pudiera llamar la crónica exterior,—entonces el exterior era Renca, Curacaví, e Melon, mui rara vez era Lima. Mas allá de este

horizonte estrecho la *Gaceta* no veía nada o a lo ménos nada que pudiera interesar a sus lectores i todavía dentro de ese horizonte todo lo veía con la vaguedad con que se dibujan los objetos en la penumbra.

Después de la crónica exterior siempre siguen uno o dos párrafos sobre noticias locales que vienen a completar las dos primeras páginas; la tercera está ocupada por una lista de obras nuevas i la cuarta por las promociones i avisos.

Este era el orden en que se colocaban todos los artículos que el autor trataba de vestir como Arlequin para justificar el nombre de *Gaceta* jocosa que había dado a su periódico. Pero es bien melancólico ese, pobre Arlequin crucificado que trata en vano de jesticular una sonrisa que no asoma nunca a sus labios, es bien penoso i hasta desesperante el espectáculo de esa eterna impotencia!

Para suplir el vacío de su ingenio apelaba el autor al procedimiento de fabricar los artículos con receta, haciendo una triste aplicación de la mecánica a las letras. Así las noticias del exterior las daba siempre enumerando los objetos traídos por un buque, o descubiertos en una cueva o bien haciendo la lista de las obligaciones que imponía un calendario grotesco.

Como una ilustración de este procedimiento transcribimos del número que corresponde al 11 de octubre de 1804 el párrafo en que da noticias de Curacaví.

«Se ha dado a luz, dice, la semana vijésima sesta del nuevo calendario, a saber:

Primer día:—Quedar como un negro

Segundo día:—Entrarse de rondon

Tercer día:—Pedirle peras al olmo

Cuarto día:—Arrancarse

Quinto día:—Pegar entre oreja i oreja

Sesto día:—Ser el capitán Araña

Sétimo día:—No sudar el ahorcado i sudar el Teatino.»

De esta manera daba cuenta la *Gaceta* de alguno de esos lances domésticos, transparentados en esa época para todos sus lectores. Hemos perdido la clave que servía para interpretarlos i darles interés i nos encontramos ahora en presencia de esos hechos como los viajeros en presencia de los jeroglíficos de Oriente. Por felicidad junto con la clave se ha perdido el interés de estos enigmas

que pueden despertar la atención de un curioso pero no la investigación de un erudito.

Cuando la *Gaceta* no daba bajo esta forma sus noticias lo hacia publicándolas como decretos de un jefe imaginario. Jeneralmente era ese jefe Choclo III, Rábano I, o cualquier otro nombre grotesco, o el Emperador Tomate I, como en el decreto que publica el 27 de setiembre de 1804.

«El Emperador Tomate I ha mandado que todos sus vasallos en los testamentos no entiendan que las mandas forzosas son de dos reales sino segun su caudal algo mas de los dos reales.»

La crónica local se limitaba a hacer al traves de algunas alegrías fastidiosas en fuerza de ser constantemente repetidas, alusiones tímidas al descuido de una calle, el blanqueo de los muros de una iglesia o al mal estado de la cruz de un campanario.

Aquí i allá suele encontrarse algun dato sobre el estado sanitario pero siempre tan vago i tan perdido entre esas pájinas monótonas que no vale lo que pudiera sacarse de ahí los gastos de tan penosa esplosion.

Donde el periodista gastaba su ingenio era en la sátira de su época que hacia bajo pretesto de enumerar las obras nuevas. No se crea por esto que encontramos en esa crítica ni la viveza, ni la festiva alegría o la cáustica amargura del periodismo moderno, nó, solo podemos encontrar en ella cierta malignidad. Vamos a reproducir algunos de los que hemos anotado al pasar de prisa por entre esas largas listas.

«Obras nuevas.—Tarifa chilena para sacar las cuentas de los matrimonios mas convenientes.

«Modo práctico de juntar el *Deo gratias* con la usura.»

«Método nuevo de enredar el *Don* con la firma.»

«Desengaños nupciales.»

«La mística a la moda por Frai Antonio Cómodo» etc, etc.

La seccion de Avisos es una continuacion bajo otra forma de la misma crítica, ahí se lee:

«Dase parte al público que hoi lo que importa es ser Albacea i no heredero.»

«Quien quisiera andar en cabeza sin tenerla entre a ejercicios.»

«Se da parte al público que en Chile se duerme de dia i se vela de noche.»

III.

He aquí el periódico que durante catorce años a lo ménos siguió con su frívola sonrisa el movimiento social. Debía responder i dejar satisfechas las exigencias de aquella época, porque de otro modo no se comprende una vida tan larga.—Debía tener cierto interés para los que veían transparentes sus alusiones hoy impenetrables.

Pero ahora, para nosotros, ¿qué significa esa Gaceta?

El literato verá en ella una medida del gusto de aquella época: gusto gótico por la alegoría, por lo artificial, por la disipación del injénio sin objeto i sin propósito, gusto que acepta aquellas chanzas pueriles, gusto inesplicable para los que han olvidado que según la frase espresiva del Gautama, los primeros hombres comían tierra i la encontraban deliciosa.—O bien se puede ver al través de esa constante alegoría el pensamiento oprimido por una legislación imperiosa que le niega su manifestación espontánea i natural i lo obliga a presentarse bajo el disfraz de la ficción.—De todos modos ese jénero literario solo se concibe que puede vivir en un pueblo que desconoce el buen gusto o desconoce la libertad.

El historiador encontrará desde luego en la existencia misma de esa Gaceta los primeros vahidos de una era nueva, de una necesidad mas elevada que principia a desarrollarse i jermínar oscuramente. Podrá apreciar en ella el valor de esos periódicos que de otro modo le habria sido imposible precisar i encontrará por último en la censura de un defecto o en la crítica de un vicio la prueba incuestionable de que ese defecto o ese vicio existían entre nosotros en esa época.

El hombre de imaginación impaciente delante de la figura del desconocido gacetillero, que se oculta tras el doble velo del anónimo i del tiempo, tratará de imaginar quien podía ser ese hombre mas maligno que malévoló, tan paciente, tan tenaz, con la locuacidad de un barbero i la curiosidad de un ratón i que, cosa importante, podía disponer del tiempo necesario para permitirse un placer tan vanal. ¿Era un jóven? era un viejo? Sería un fraile o sería un soldado?

En la colección que estudiamos hai tres números del año 1815, los tres encabezados con el *Viva el rei*. Aparte de esta manifestación realista no hai en ellos ni una sola palabra relativa al pode-

roso movimiento de esos días, ni de aprobación, ni de vituperio; esquisita reserva que no se comprende en la edad de las pasiones. — Luego no era un joven.

De 1802 a 1815, desde el primer número hasta el último de esa colección, la sociedad chilena había experimentado un cambio profundo en todas sus manifestaciones i sobre todo en su periodismo. Camilo Henríquez había seguido un camino revolucionario en la publicación de su *Aurora* comunicándole a la prensa un empuje enérgico que hacía pedazos las tradiciones del periodismo colonial. — Había hecho ver que la prensa era algo más que una charla insulsa entre comadres, i rompiendo el aislamiento en que se encerraba el periodismo lugareño había dilatado estensamente el horizonte de nuestras pasiones e intereses. Pues bien, al lado de Camilo Henríquez proseguía su obra el escritor de la *Gaceta jocosa*, completamente extraño al movimiento social, sin apercibirlo, sin comprenderlo al parecer, encerrado en sus antiguas formas alegóricas i su moralismo insípido. Solo entre las antiguas murallas heladas de un convento se comprende esa vida aislada, que continúa impasible su frívolo trabajo en medio de una sociedad sacudida por el vértigo revolucionario. Ese espíritu paciente, impasible, en que se ha impreso tan profundamente el sello de la tradición, debía ser el de un fraile.

¿Era un fraile viejo? — ¿quién sabe?

Lo único que puede formular la crítica en medio de estas afirmaciones vacilantes es que la vida del escritor de la *Gaceta* se ha consumido en jirar al rededor de cuestiones mesquinas con la eséril i fastidiosa tenacidad con que jira un moscardon al rededor de un candil, sin dejar más huella en nuestra vida que la que deja un ala en el aire que ha zurcado!

Santiago, junio de 1873.

AUGUSTO ORREGO LUCO.
